



NUM. 49. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 6 DE DICIEMBRE DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



cretos como el que ha dictado el ministro de Fomento declarando libres las diferentes profesiones que intervienen en la contratación, merecerán siempre el entu-

sia y unánime aplauso de todos los hombres verdaderamente liberales, que lanzan una exclamación de alegría cada vez que ven desaparecer alguna de las infinitas trabas que hasta ahora oprimían nuestro comercio, como toda nuestra industria y como todas las esferas y círculos de nuestra vida nacional. No menor adhesión merece la rebaja del precio de los despachos telegráficos, que ha dispuesto el señor Sagasta, y el establecimiento del giro de cortas cantidades por medio de este importante órgano de comunicación, que tan grandes servicios presta al progreso y cultura de los pueblos. El establecimiento de Jurados para grados y exámenes en las Universidades, institución necesaria para conciliar la severidad de estos ejercicios con el inmenso número de alumnos que en otro caso hubiera tenido que juzgar cada tribunal; la facultad otorgada á los Ayuntamientos de disponer de las inscripciones intrasferibles que han recibido en equivalencia de sus antiguos bienes, con lo cual (aunque limitada y transitoriamente) se les reconoce un derecho de propiedad tan sagrado é incuestionable como el del individuo; y la supresión de la consulta en los negocios contencioso-administrativos, sometidos hoy

á la jurisdicción del Tribunal Supremo, cuyas sentencias causarán de hoy mas ejecutoria, son todas disposiciones que honran al Gobierno provisional, de quien emanan, y responden á las exigencias de nuestra regeneración liberal.

Sentimos no poder ofrecer iguales plácemes á la inercia del señor Romero Ortiz en la cuestión de libertad religiosa, ni al señor Sagasta, por la prórroga de las elecciones de Ayuntamientos y la suspensión, que empieza á preocupar gravemente, de la convocatoria de Córtes. Si el Ministerio cree que con estos aplazamientos satisface á la opinión, se engaña de medio á medio; y si imagina que de este modo da lugar á que se restablezca el orden, perturbado en algunas localidades, y á que el ejercicio del sufragio universal conserve toda la libertad y todas las garantías que necesita, desconoce la descomposición que empieza á apoderarse del espíritu público, y que sólo podría atajar la inmediata reunión de la Asamblea. Obrar de otra suerte es cooperar á la desunión y disensiones de los partidos, y á la exaltación de pasiones, que se aplacarían tan luego como aquellos tuviesen ya órganos autorizados en la representación nacional.

Por lo demás, la solemnidad y compostura con que tuvo lugar el domingo anterior la manifestación republicana, puede hacer creer con fundamento en lo exiguo de la minoría turbulenta que, parte por apasionamiento y por ignorancia, parte por las sugestiones y maquinaciones de los que quisieran ver destrozarse entre sí á los partidos liberales para asentar su triunfo sobre las ruinas del nuevo edificio, perturban la paz pública, hoy sagrada para todo hombre de honor, y ponen al Gobierno en un camino cuyo término fatal sería la dictadura.

No faltan gentes que, asustadas en realidad ó en apariencia (que de ambas clases todos conocemos ejemplos), empujen al Ministerio por esta pendiente, y coincidiendo con las provocaciones de algunos diarios republicanos, en parte excitadas por la imprevisión del Gobierno; y los diarios hablan de haberse publicado algo en el extranjero, donde se suponen al general Prim planes siniestros, reducidos á cruzarse de brazos hasta tanto que la producción de conflictos gravísimos haga necesaria su intervención, que vendría á parar en la proclamación del ex-príncipe de Asturias, bajo su regencia, convirtiéndola en una dictadura militar. Por fortuna el general Prim sabe á qué ate-

nerse respecto de las probabilidades de éxito de una combinación que sólo podría consolidarse con los estados de sitio, la suspensión de las garantías, las deportaciones y los fusilamientos; régimen contra el cual tantas veces ha protestado el denodado caudillo de la guerra de Africa.

Si en medio del hormiguero de pasiones é intereses partidarios, ciegos y exclusivos pudiera ser oída la voz de la nación, representada en la opinión imparcial de todas las clases sociales, comprendería el Gobierno, de cuyas rectas y nobles intenciones fuera injusto dudar, que la única manera de apagar el volcán que comienza á hervir y puede sepultarnos á todos, es convocar las Córtes á seguida. La desavenencia entre los partidos liberales ha surgido, y ha surgido por culpa de todos; empieza á transformarse en discordia; el encono de las pasiones crece cada día: nadie se haga sobre esto ilusiones. Convencidos de la gravedad de la situación, monárquicos y republicanos, demócratas y unionistas, dejándose de amenazas demagógicas ó dictatoriales, y guardándose ese mútuo respeto á sus ideas y á sus hombres, sin lo cual hay que renunciar á la libertad por largo tiempo, unan sus votos á los del país y pidan al Gobierno la congregación de la Asamblea.

Doloroso es tener que rasgar el velo color de rosa que los cándidos y los malévolos tienden sobre los peligros de la presente crisis; pero un deber de lealtad y de patriotismo obliga á todos los amantes de la libertad á poner de manifiesto males que no se conjurarán quizá, pero que con absoluta seguridad pueden tenerse por evitables.

La situación de las Antillas, no es mas lisonjera que la de la Península; los disturbios continúan, y si el general Dulce, que cuenta con grandes simpatías en aquel país, no va pronto, no pasará mucho sin que, á pesar de todas las protestas de unos y otros, pierdan aquellas islas su presente nacionalidad. Toda colonia está sin duda destinada á emanciparse; pero esta emancipación, si ha de ser honrosa para la metrópoli y benéfica para ambas partes, tiene que hacerse pacífica y gradualmente, no de un salto y cuando los pueblos, encorvados bajo el yugo de una larga servidumbre, carecen de fuerzas para una vida independiente que les sumiría en la anarquía para entregarlos maniatados á la dominación extranjera. Las Antillas, por sus condiciones geográficas y de raza,

no menos que por su historia, están destinadas á mas altos fines que á sufrir la despótica absorcion social con que, bajo la libertad política, anulan los Estados-Unidos la individualidad de cuantos pueblos se les agregan. Pero atentados como el de un señor Balboa, comandante militar de Mayagüez (Puerto-Rico), que ha hecho dispersar á latigazos á los grupos que victoreaban á los generales victoriosos en Alcolea, no dejarán de producir su efecto. ¡Qué bochorno para el nombre español!

Las noticias del extranjero son poco importantes, bajo el aspecto de la novedad. El ilustre orador Beryer, desgraciadamente ha muerto; el proceso Baudin continúa y la excitacion de los ánimos en Francia parece inusitada, á juzgar por la actitud de los diarios políticos. En Alemania, ningun acontecimiento ha venido á dar nuevo rumbo á la disposicion de las cosas; y en Inglaterra se cree probable, en vista de la derrota de los conservadores en las elecciones, la constitucion de un ministerio mas liberal que el presente, y del cual, sin embargo, no formaria parte M. Gladstone, aunque sí algunos de sus mas caracterizados amigos. El tiempo dirá.

Concluimos, notando la altura á que van elevándose los debates sobre la cuestion palpitante de formas de gobierno en la seccion de ciencias morales y políticas del Ateneo. Despues de algunos tirroteos sin gran trascendencia, en los cuales ha mediado no obstante el señor Canalejas, dos sacerdotes católicos, el señor Sanchez, defensor de las ideas reaccionarias, y el señor Lahoz, en nombre de los principios liberales, han dado tono y calor á las discusiones. El discurso del señor Vidart, en la sesion del miércoles, abogando por la monarquia, discurso acogido con inusitadas aunque merecidas demostraciones de aplauso, ha levantado la cuestion á tanta altura, que pocos oradores podrán dignamente continuarla. Sin embargo, mucho se espera y con razon del señor Moret y Prendergast, que tiene pedida la palabra, y del señor Moreno Nieto, ilustrado presidente de la seccion. Hasta ahora, la mejor parte, en calidad y número, parecen llevarla los monárquicos, sin duda en mayoría en aquella distinguida corporacion.

F. GINER.

SOBRE EL INTERES QUE TIENEN PARA ESPAÑA SUS ANTIGUAS MONEDAS.

(CONTINUACION)

Ya traté antes de las coronas de que hacian alarde algunos pueblos, pero lejos de honrar á los que no fueron poblados por colonias sacadas de las célebres legiones Tretense, Torrata, Gálica, Macedónica y Sciática, deben ser un padron de ignominia para los pueblos que las usaron, pues los iberos libres é independientes no pueden mirar de igual manera estos emblemas, que los romanos opresores del pais, y si bien Osea y otras pudieron ostentarlas por seguir el partido de César contra los generales pompeyanos, causan ira las concedidas por servicios traidores prestados contra Viriato, Numancia y los asturo-cántabros que mas dichosos lograron conservar su independencia, debida á la bravura con que supieron defenderla y al aprecio que de ella hizo M. Agripa su generoso enemigo, que aconsejó á su padre político desistiese de ella y rehusó admitir el triunfo por haberla terminado á pesar de que algunas colonias erigieron falsos trofeos con este motivo.

Las monedas godas sólo comprueban la existencia de los reyes que citan y el poder de los pueblos donde se acuñaron, como sucede tambien con las posteriores y modernas, cuyo mérito consiste principalmente en el arte con que están acuñadas. Así prescindiendo de ellas como poco importantes para la historia, diré que nosotros debemos estudiar con ahinco todas las anteriores á la época goda, pues no teniendo autores propios de historia antigua que gozasen libertad para escribir concienzudamente, no tenemos mas que estas para sacar algun partido histórico, pues el vandalismo romano anterior al imperio aniquiló segun dejo dicho los innumerables monumentos que debía tener la floreciente é ilustrada Iberia, y los iconoclastas musulmanes acabaron por fanatismo con lo poco que habia quedado de notable despues de los vándalos cuyo genio destructor es demasiado conocido, y por tanto España fue mucho mas de lo que anuncian sus restos arquitectónicos pudiendo servirla tan sólo de prueba de su poder, los numismáticos y glípticos que abundan, en particular los últimos en Ampurias, muchos de los cuales salieron para el extranjero por no haber en España el debido aprecio de ellos hasta estos últimos tiempos en que con dolor se han visto ineficaces reclamaciones, despues de haber sido miradas desdeñosamente las famosas coronas godas halladas en Guarraraz. Tambien la cerámica podría suministrar buenos resultados en las muchas lámparas que diariamente se estraen del seno de la tierra, así como de otros

objetos propios del arte. Yo creo convendria tener artistas eminentes sostenidos por el Estado, á fin de que copiasen fuera de España todos aquellos objetos que aludiesen á ella ó fuesen notables por su mérito artístico é histórico, y no se crea que esto seria necesario tan sólo cuando se tratase del extranjero, pues tambien ocurren sumas dificultades para la adquisicion de ciertos objetos en él, ya por el destino que tienen, ya porque sus poseedores á quienes es debida quizá su conservacion desean tenerlos en su poder, y el privarlos de ellos causaria mayores perjuicios, aunque se los pagasen debidamente, pues podria suceder lo ocultasen por completo y á su muerte se perdiesen para el pais. Mucho se adelantaria con que en los museos figurasen las preciosidades enunciando en carteles quiénes habrán sido sus antiguos poseedores ó depositarios, y el medio empleado para su adquisicion, cuando así lo desease su antiguo poseedor. Conozco bastante el corazon humano y sé que obrando así llegaría el caso de que muchos entregasen gustosos sus preciosidades con este fin, y se verian entonces muchos tesoros hoy desconocidos, y cuando no los originales, copias artísticamente concluidas y no sólo seria útil este proceder en la materia de que trato, sino en los museos de todas clases; mas para esto era preciso que hubiese suntuosos locales accesibles á toda clase de personas, pues muchas veces pueden prestar eminentes servicios aquellas de quienes menos podia esperarse.

La bula de semejantes objetos en tan suntuosos edificios colocados impresionaria á los que no podrian saber su valor y seria comun el que algunos dijese poseian otros quizá superiores, mirados como inútiles, y que los entregarían con gusto al museo que podria enterarse de su mérito valiéndose de correspondientes muy prudentes á fin de que no ofendiesen el amor propio de los dueños diciéndoles no valian nada, porque entonces no ofrecerán lo bueno que puedan encontrar en lo sucesivo. En ellos deben hallar puesto cuantos objetos arqueológicos puedan servir para el conocimiento de los adelantos en las artes sin rechazarlos aunque fuesen toscos como los toros de Guran-do, los jabalíes de Segovia y otros puntos, que pertenecen á la época ibero-egipcia, pudiendo figurar afuera los dolmenes y demás trozos que por su magnitud ó materia no pudiesen ser robados ó sufrir mal trato.

Una coleccion de solas bellezas es incapaz de servir para el estudio de la arqueología, pues lo mas antiguo es ordinariamente menos perfecto. Las copias de lo que no pudiera traerse deberian ser bien fotografiadas llevando al lado su correspondiente escala; y aun el mismo museo arqueológico si fuera posible se construiria imitando todos los géneros de arquitectura desde la ciclopea hasta la churriguera, y no siendo esto dable deberian estar pintados los salones en la forma dicha á fin de que correspondiesen á los objetos que contenian. Obrando así podrian tener mucho adelantado aquellos que los visitasen, porque distinguian con toda claridad el gusto de cada época, y las fases del progreso y decadencia que habian experimentado las artes. Por lo demás la reunion confusa de tantas y tan variadas preciosidades podrá ser agradable cuando son primorosas, mas en cambio está llena de anacronismos, y el curioso podrá entretenerse, pero no adquirir conocimientos sólidos en la materia que tratan. Nuestro gabinete numismático puede ser el mas variado entre cuantos existen y están compuestos de monedas propias, pues nos pertenecen las turdetanas, celtiberas, fenicias, griegas, romanas, godas, árabes, africanas y modernas, sin que para ello tengamos que adornarnos como la Corneja de la fábula, cual sucede con la mayor parte de las naciones modernas. El partido que se puede sacar del estudio de las antiguas es muy grande y necesario por lo mucho que pueden revelar á quien las estudie con parsimonia y criterio. Sus numerosas variedades son por sí solas capaces de entretener á los menos inteligentes, pues tambien nos corresponden como súbditos romanos las que fueron acuñadas por la república y el imperio por espacio de mas de 800 años. Mas entre todas superan por su interés histórico las pertenecientes á los muchos municipios, colonias, pueblos aliados y aun estipendiarios que condensa la antigua Iberia, pais predilecto de los romanos á quienes prestó mas servicios que la misma Italia, y por este motivo contó con tantas poblaciones que acuñaban moneda, pues además de las citadas consideraciones tuvo la ventaja de poseer mas materiales para el objeto.

Tambien es preciso considerar que fue la primera nacion que usó de la moneda en el comercio, pues los que falsamente suponen fueron los rodios, no hacen otra cosa que copiar á escritores griegos que acaso de buena fe pensaron así, por haber sido estos los introductores de ella, á causa de haber aprendido su gran importancia y uso en la colonia que tuvieron entre nosotros. Mas como anteriormente he hablado sobre dicho asunto me contraeré á enunciar las dos principales razones que tengo para pensar así. Son estas que ningun Estado oriental las tuvo antes que los griegos, y que estos las principiaron á usar en el tiempo que fundaron á Rododion que usó caracteres griegos, habiéndolas acuñado con ibéricos la ciudad

helena Sagunto, que era mucho mas antigua, y los numismáticos extranjeros deliran muchas veces al hablar de este asunto, pues siendo España para los antiguos lo que fue América en los tiempos modernos respecto á la abundancia de metales, á ella y no á otra en acuñarla y con mayor motivo si se atiende á la variedad de sus antiguos alfabetos, á los tipos usados por los antiguos que eran ibéricos y sobre todo á su antiquísima civilizacion y comercio con los pueblos orientales, pero todas estas consideraciones están de mas cuando se escribe sin meditar ó copiando lo que dijeron otros, sin cuidarse del fundamento de sus aserciones. El corto bosquejo del partido que podria sacarse estudiando concienzudamente las antiguas monedas de nuestro pais para escribir con seguros datos su historia, deberia estimularnos á imitar el ejemplo de los que mandaron acuñarlas, porque así como ellos consiguieron conservar el recuerdo de muchas cosas que ignorábamos, nosotros debemos tambien aspirar á que las nuestras mas notables pasen á la posteridad, pues aunque la imprenta favorece sobremanera esta idea preciso es convenir en lo poco duradero de sus materiales, y la gran diferencia que hay en leer una descripcion á ver el hecho grabado sobre bronce, tal como ocurrió. Los mas sólidos y magisteriosos monumentos pueden destruirse en una guerra sin que dejen memoria de haber existido, y este medio de acreditar las cosas es demasiado caro. Cierzo es que las medallas que suelen acuñarse para el objeto contribuyen á este fin, pero las de oro y plata son refundidas al poco tiempo por el valor que tiene el metal no estando tampoco exentas de esto, las de cobre y bronce como lo podrian aseverar muchos fundidores particularmente andaluces, á cuyo efecto contribuye el no tener valor legal, y el corto número de ejemplares que suelen hacerse en las proclamaciones y otros actos muy semejantes, lo cual prueba que no es dable que por este medio se consiga el objeto que se proponen al acuñarlas.

La monotonía de las monedas de toda Europa es grande é indica que sólo se piensa en la parte mercantil y en darlas cierta hermosura y propiedad en el grabado.

Mas sin faltar á dichos objetos podrian acuñarse anualmente ciertas monedas de cobre destinadas á trasmitir los hechos mas notables ocurridos en el año anterior, arreglándose al juicio imparcial de una junta inteligente; y estas podrian servir en el comercio como las demás estando marcado su valor legal. En los mismos años podrian construirse otras de vidrio ó porcelana que se venderian á los curiosos, porque su inalterabilidad las haria muy preciosas para el fin citado, y no podian servir para otra cosa.

Yo creo que los pueblos están interesados en algo mas que en sus escudos de armas y la cara de los soberanos, pero por una aberracion inconcebible, en casi todos ellos sea cual fuese el gobierno que tengan es muy monotonía y muda su numismática, lo cual no puede comprenderse atendido el adelanto en grabar, y la mayor facilidad y elementos para llevarlo á cabo. Los antiguos podian tener mayor disculpa por no contar con tales medios, mas siendo amantes de la gloria multiplicaron los reversos de un modo admirable aun en tiempo de los treinta tiranos. El recuerdo de las virtudes y grandes obras se conservó por medio de las monedas sin perjudicar su interés mercantil, siendo sensible carezcan en su mayor parte de fecha, y empleen para encomiar sucesos, emblemas que no conocemos ya, lo cual debe servirnos de escarmiento cuando obremos en esta materia.

El estímulo hácia la virtud es mayor cuando sus hechos se patentizan de un modo indeleble. Las bellas artes harán mas rápidos progresos en un asunto tan importante como el grabado; y la historia de los sucesos contemporáneos pasaria al porvenir comprobada por irrefragables testimonios, lo cual seria un gran adelanto para nuestra nacion, que la tiene tan conocida y grandiosa.

ELÍAS G. TUÑÓN Y QUIRÓS.

EL SOL ¿ALUMBRA?

Ninguno de los astros que vemos esparcidos por la inmensidad de los espacios, concertando misteriosas armonías en sus eternos círculos celestes, llama mas vivamente nuestra atencion, ni impresiona con mas interés nuestros sentidos, que ese grande fanal que reverbera á todo el sistema planetario: ese astro, foco de luz y atraccion, á quien tantos pueblos idólatras no titubearon en rendir culto como autor de todo lo formado. Él es el cuerpo mas esplendente de los cielos que nos alumbra y vivifica, y poniendo en accion vibratoria la luz, nos relaciona con el espacio y nos pinta todas las maravillas de la Creacion. Mantenedor constante del movimiento de los mundos, él es el que establece el concierto de sus esferas, el que gobierna la inmutable serie de los siglos; y el lumínar, en fin, que forma los dias, las estaciones y los años, y hace que nuestra vida dependa casi de su calor.

Los fenómenos que presenta este astro han sido objeto de profundos estudios, en todo tiempo, para los observadores de la Naturaleza; pero el principal fenómeno que ha separado en un tenaz antagonismo la opinión de los sabios, es la causa primera que produce la luz. Este fluido, como todos vemos, surge del sol por torrentes: pero... ¿cómo es posible que extendiéndose hasta la tierra y los demás planetas su sustancia, que es la luz y el calor, se mantenga siempre en un estado permanente de ignición, sin extinguirse? ¿por qué medios, pues, se sostiene eternamente esta conflagración tan prodigiosa? A esta objeción responden los físicos de distintos modos. Buffon, en su sistema del mundo, dice que el sol es un globo incandescente de materias fluidas. Guillermo Herschel, en su teoría cosmogónica, que es un cuerpo opaco iluminado por una atmósfera fosforescente. Algunos le juzgaban como un astro inflamado cortado por multitud de volcanes; y otros, en fin, como un compuesto de fuego y luz con la doble propiedad de calentar y alumbrar á un mismo tiempo. Entre los antiguos esta era la creencia de Pitágoras, Metrodoto, Laercio, Platon y otros; entre los modernos, Kepler, Reitta, Mairau, Riccioli, etc. Todos estos sistemas, y varios que omitimos, están generalmente abolidos; no así el que ha avanzado á éste respecto el famoso físico Fresnel. Dotado este gran hombre de profundo ingenio y de incansable perseverancia, se dedicó con especialidad á estudiar los efectos de la luz; y á fuerza de analizar y disecar científicamente los rayos solares y de discurrir sobre la hipótesis de Descartes, llegó un día á persuadirse, después de repetidos ensayos, que el sol no tiene la propiedad de alumbrar y calentar; y sobre todo, que los rayos que falsamente se le atribuyen, ni existen, ni los tiene, habiéndose así engañado el mundo creyéndole dotado de esas virtudes.

Segun Descartes, la esfera del Universo está llena de una luz, materia sutil, á que el sol en nuestro sistema y cada estrella en el suyo, imprimen una agitación continua y veloz de una parte á otra, del mismo modo que las vibraciones de los cuerpos sonoros se transmiten por el aire de un lugar á otro. Adhiriéndose Fresnel á esta opinión, que modificó en estremo, demostró que la tierra, como todos los cuerpos celestes, se halla circundada de esa materia luminosa á manera de un vasto océano de luz, y que el sol no es otra cosa que un poderoso agente, que hallándose sobre nuestro hemisferio escita las moléculas de ese fluido, haciéndole visible por medio de una serie de vibraciones en 8' y 13" desde él hasta nosotros; es decir, que en ese breve tiempo, recorre la luz que agita treinta y cuatro millones de leguas, formando en los cielos ondulaciones iguales á las que hace el agua cuando se arroja en ella una piedra.

De este modo destruyó Fresnel la teoría del eminente Newton, que se fundaba en la *emision* de los rayos solares; pues viendo que para establecer esta teoría era indispensable la introducción de nuevas hipótesis para explicar cada nuevo orden de fenómenos, y que las de las *ondulaciones* los explica todos sin mas hipótesis que la fundamental, se decidió en favor de la teoría de las ondulaciones por creerla mas conforme á la sencillez de las leyes naturales. El fluido luminoso que sufre estas ondulaciones, por medio de las cuales nos alumbramos y vivifica, se llama *éter*, siendo tan escasa la levedad de su sustancia, que no se puede pesar ni analizar como los gases de nuestra atmósfera; pero sí puede ser visible y para conseguirlo es suficiente que se le agite con un motor cualquiera luminoso, con una bugía por ejemplo, por cuyo medio se verá, si entramos en una habitación oscura, que á proporción que la llama comunica vibraciones al éter que nos rodea, ilumina paulatinamente el aposento. Es por consiguiente muy probable que la luz exista en la tierra durante la noche, y que no sea visible por no estar puesta en movimiento ondulatorio por la acción del sol.

De los experimentos que se han hecho para corroborar este sistema, resulta un fenómeno extraordinario que ha suministrado un caudal de conocimientos á la óptica para explicar satisfactoriamente los prodigios de la luz, inexplicables por la teoría de Newton. En efecto, cuando en la cámara oscura se dirige sobre un objeto blanco un rayo de luz, al momento aparece un punto redondo, luminoso, de escasa blancura; pero si sobre este rayo se dirige otro, al instante la luz desaparece y la oscuridad mas completa sustituye su lugar. Por medio de este fenómeno, aplicado mas especialmente á nuestro planeta, se explica la oscuridad de la noche producida por dos rayos de luz. Este hecho es incompatible con la teoría de Newton, la cual demuestra que dos rayos de luz siempre producen claridad. Sin embargo, ha quedado destruida esta hipótesis del creador de la filosofía natural, porque, segun el fenómeno de la *interferencia* explicado por Fresnel, dos ondas de luz que se encuentran en un mismo punto, bajo direcciones paralelas, se apagan; pues donde cesa el movimiento la luz pierde su brillo y todas sus propiedades físicas.

Tal es, en bosquejo, el sistema de las ondulaciones. Sin duda que á primera vista parecerá inverosímil,

y sin embargo es necesario admitirlo por ser el único que explica con exactitud los fenómenos de la visibilidad, y por estar basado en experimentos irrefragables hechos por sabios despreocupados, amantes de la verdad, guiados únicamente por el puro deseo de perfeccionar el estudio de la Naturaleza. Vemos, por lo tanto, que el mundo está imbuido en una idea muy descarriada atribuyendo al sol, como parte propia, inherente á su constitucion física, el calor y la luz; pero esta es una de las muchas preocupaciones que en materias científicas dominan al género humano, y que destruye la razon cuando examina con fundamento y solidez las causas por sus efectos. Las ciencias modernas, impulsadas por la fuerza irresistible del progreso, en esto como en todo, han destruido muchos errores; y merced á estos adelantos, la Naturaleza presenta un aspecto sorprendente, hasta aquí desconocido al hombre. La inteligencia humana, que todo lo observa y sintetiza, sorprende los secretos de la Naturaleza, funda y destruye sistemas; y sacudiendo los lazos de la materia, vuela por los ámbitos del infinito, para resolver los misterios que encierran esas lumbreras inextinguibles esparcidas por el vasto campo del Universo.

J. M.

VIAJEROS INGLESES.

EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

No creemos sincero un interés por la humanidad que depende de zonas y de especies, que sólo ve con un ojo y á quien hacen sospechoso y ridículo mil inconsecuencias. Bien sé que en Inglaterra, donde existen sociedades para la protección de los animales, y en donde algunos se han escandalizado de las vivisecciones practicadas en los colegios de medicina de Francia, el toro debe ser un animal favorito para hacer estallar las simpatías, y condenarnos como raza cruel y salvaje, porque le hacemos sufrir (nótese bien) más dolores de lo que es necesario para la satisfacción precisa de nuestras necesidades. Pero todo esto me parece farsa y caricatura, pedantería y deseos de muchos de singularizarse como se singularizan hasta rayos en la insensatez y la locura.

No censuramos aquí estas instituciones y menos los sentimientos que les han dado ser; pero negamos, sí, que su existencia implique mayor grado de sensibilidad en el pueblo inglés que en el español. En Inglaterra hay sentimientos humanitarios como en España, donde no es corto el número de las personas que han protestado y protestan contra el espectáculo taurino. Si allí existen sociedades para la protección de los animales, es porque está mas desarrollado en todas las esferas el espíritu de asociación, como pueblo que de luengos años viene ejercitando esta forma de libertad; porque hay suficiente número de hombres para todo en una población como Londres, de tres millones de habitantes; porque el bienestar y holgura de muchos les predispone á figurar y tomar parte en todo género de proyectos, y porque, en fin, la experiencia de hechos frecuentes subversivos de sentimientos humanitarios le ha inducido á poner un correctivo. ¿Cuántas sociedades benéficas no existen en Londres cuya sola mención revela un estado tristísimo y deplorable de vicios y crueldades! ¿En dónde pudo surgir la idea de formar una sociedad para la protección de las mujeres jóvenes, sino en una capital, donde los padres, los amos y los empresarios abandonan á las niñas, no se curan de inspirarles idea alguna moral, ni de estorbarles que caigan en los infinitos caminos de seducción que les rodean? Porque la verdad es que esas sociedades salvan; pero es á lo mas un cinco por ciento de las víctimas. La causa de la humanidad estaría defendida en Inglaterra, si media sociedad se convirtiese en protectora de la otra media, y por desgracia no es así, y do quiera que se levanta un poco el velo, hay horrores que deplorar.

Hay filántropos en Inglaterra é instituciones benéficas como en todas partes; pero esto nada prueba; son fenómenos todavía individuales, y en su mayor parte revelan extravagancias, mono-manías, exageraciones ridículas y concepcion incompleta, ó mejor dicho concepcion falsa de la idea y perversion del sentimiento. ¿Quién podrá creer, que al paso que los *Workhouses* ó hospicios, fueron denunciados no ha mucho como el potro y el tormento del necesitado, de tal manera que preferían morir de hambre á tomar refugio en ellos; ¿quién podrá creer, que al paso que sucumben barrios enteros, teatro de la mas espantosa miseria, hay hospicios y hospitales para los perros, donde las camas, los alimentos, las medicinas y los asistentes son de lo más escogido y lujoso que puede imaginarse?

Pues yo llamo á esto, no ya perversion del sentido moral, sino un sarcasmo horrible de la humanidad. Hay filántropos en Inglaterra, sí; nosotros los hemos conocido que han dejado en su testamento una fortuna en usufructo y nombrado albaceas para que la ad-

ministran, ¿en favor de quién? De sus perros, que eran más dignos de compasion que sus semejantes.

El perro y el caballo son los animales que en Inglaterra privan y merecen toda clase de consideraciones. El periódico satírico el *Punch*, ofrece en su colección una lámina desconsoladora en que atacó de frente esa hyppo-manía. Presentó en un lado á John Bull, enseñando una cuadra-modelo, *donde nada faltaba*, y en el otro la zahurda de una familia, *donde faltaba todo*. Fuera de Inglaterra, el toro es el animal mimado; la bestia, cuya infeliz suerte les escandaliza. La zorra, por ejemplo, á quien persiguen, hieren y acosan, no es por lo visto acreedora á sus simpatías, porque les sirve de diversion. Procuran acribillarla; pero no matarla, porque no se acabe el linage zorruno, que es una compasion diabólica. De la suerte del ganso no se atreven á hablar muy alto, por si alguna vez cae en las comidas un *paté de foie gras*. El cerdo y la vaca cebados, deben experimentar á sus ojos una metempsicosis, pues cuando los ven en sus exposiciones tendidos hasta el punto de no poder respirar ni moverse, y dando evidentes muestras de fatiga, sólo los extranjeros suelen compadecerse de aquel estado deplorable y contrario al principio de que no debe hacerse sufrir mas dolores que lo estrictamente necesario.

Pero estos señores viajeros que se estremecen al ver la muerte lenta del toro en nuestras plazas, no dicen una palabra de la muerte lenta y horrorosa que sufren los condenados á la última pena en Inglaterra. Un pueblo que tanto ha adelantado en la mecánica, aun no ha tenido ingenio para inventar una manera de cumplir la dolorosa justicia que sustituya á la horca grosera, bárbara y repugnante. En Francia se inventó la guillotina, en España el garrote. En Inglaterra aun no se ha pensado en proteger al reo, porque antes son, por lo visto, los perros vagabundos, que el hombre.

Sin embargo, horroriza la reseña que hacen los periódicos de las ejecuciones que tienen lugar, y á las cuales el pueblo acude en mayor número que en otras partes, ¿sabeis, lectores, por qué? Horroriza el pensarlo; porque en esa sociedad de *zoo-philos*, en esa patria de filántropos, en ese pueblo donde algunos se escandalizan de que á un animal se le haga sufrir mayor suma de pena que lo estrictamente necesario, hay un espectáculo único en su género, que depara el populacho con un placer salvaje, y es el de ver á un hombre en una prolongada agonía, el de ver la danza de la muerte, el de ver al reo bailar en el aire, (*to dance in the air*), que es la espresion brutal é impía con que se designan las contorsiones de los miembros del infeliz ahorcado.

Aun conservo en mi poder la reseña que un periódico inglés hizo de la ejecución de dos reos, donde se refiere con la mayor indiferencia un hecho doloroso, continuamente repetido, que hace estremecer al hombre mas impasible é inhumano, de un hecho que debería hacer bajar la cabeza, lleno el rostro de rubor á esos viajeros y escritores pseudo-filántropos que gritan contra las corridas de toros, y nos llaman crueles y salvajes. Uno de los reos, dice, sufrió una prolongada agonía; el otro no; sólo estuvo pataleando ¡DIEZ MINUTOS!

¡Horror! ¡excecracion! ¡vergüenza! ¡crueldad inaudita! ¡El salvaje mismo separa de un golpe la cabeza de su mayor enemigo! ¡Diez minutos luchando con las fatigas de la muerte es un tránsito dichoso! ¡una buena muerte! ¡Podeis figuraros lo que será una prolongada agonía? ¡Y pensar que en este espectáculo horrible se recrea un pueblo brutal entre los vapores de la bebida, entre los chistes obscenos y las exclamaciones mas impías! ¡Pensar que este espectáculo tiene su nombre odioso y que se pagan fuertes sumas por presenciarlo! ¡Ah, y este pueblo filántropo, este pueblo de los hospicios para animales, horrible sarcasmo contra la humanidad, no levanta la voz en favor del desgraciado reo, y llena páginas y páginas, de repulgos de conciencia y de santa indignacion contra el martirio de los toros! ¡Oh, los toros, infelices animales que á veces pasan una briega de diez minutos en manos de un matador inesperto! ¡Shocking! ¡Qué animal tan incomprensible es el hombre, y qué ridículo aparece á menudo cuando se cree ser sublime!

Después de esto nos causan desprecio las siguientes palabras de un anónimo articulista del *Cornhill Magazine*:

«Si hay una nacion brutal es la España. Por naturaleza es capaz del mayor refinamiento; pero al mismo tiempo hay en los españoles una capa de brutalidad mas difícil de ocultar que la corteza tártara bajo la piel rusa.»

Esto no se contesta. El articulista calumniador é insultante puede volver los ojos á su patria y bajarlos al suelo lleno de vergüenza al ver que el *Daily Telegraph*, uno de sus periódicos mas populares, ha comenzado un artículo con estas palabras: «El pueblo inglés es brutal por escelerencia.»

Pero dejemos esta materia sobre la cual pudiera escribir volúmenes en folio, y volvamos á nuestra viajera Lady Herbert.

Asi como hemos visto que ingleses discretos é ilus-

trados contestan por nosotros á los insensatos é ignorantes, hay tambien viajeros que nos escusan de contestar á otros viajeros. Ellos mismos ponen en evidencia lo injusto y parcial de sus apreciaciones ó impresiones, y nos basta cotejar sus escritos. Hé aquí un ejemplo:

Hablando Lady Herbert de la artística Toledo, y despues de abominar la comida de la fonda, añade:

«La terrible falta de instruccion del pueblo, resultado de la clausura de muchos seminarios, que eran el campo donde sembraban los misioneros, se hace sentir en toda España; pero en ninguna parte como en esta antigua y gran ciudad que es enteramente un sepulcro. Los niños están abandonados, los

pobres sin proteccion, las viudas y huérfanos desolados, y todos buscan en vano socorro y guia.»

A este pasaje semi-fantástico, critico y neo-católico, contesta Mr. Hayward:

«Yo y un amigo español con quien visité á Toledo, tres meses antes que Lady Herbert, fuimos mas afortunados en nuestras colaciones, y tal vez, por consiguiente, mas favorables en nuestros juicios.» Tan cierto es lo que hemos dicho sobre el influjo del estómago en la parte moral y espiritual de los ingleses.) «Nuestra comida consistia en truchas, chuletas y perdices, todo muy bueno y muy bien guisado. Mis opiniones ya las he consignado en la Revista mensual de Fraser, y sólo añadiré aquí, que la poblacion de To-

ledo tenia en general un aspecto de bienestar y de abundancia, y que no recuerdo que un sólo mendigo viniese á pedirme limosna en las calles. *Quien quiera, lego ó sacerdote, que haya hablado á Lady Herbert de TERRIBLE FALTA DE INSTRUCCION, causada por la clausura de seminarios religiosos en 1833, debe tener no poca dosis de ignorancia ó de frescura. De escuelas y maestros hay veinte veces mas que en aquella época, y para la instruccion religiosa nunca ha habido obstáculos en España.»*

Por fortuna esto es verdad; que si no lo fuera, poco crédito merecerian juicios mas ó menos favorables, segun la *confortabilidad* de las colaciones. Acaso los fondistas y posaderos de España, son los responsables.



NIZA.

de la mayor parte de las censuras lanzadas contra nosotros en los libros de viajes, y valia la pena de que se formase un fondo patriótico, para cebar bien á los ingleses que vienen con ánimo de escribir sus impresiones, á los cuales debe suceder lo que al canónigo que

Nunca dijo: Dios es bueno,
Hasta despues de comer.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

NIZA.

Hallar la primavera en medio del invierno es un problema delicioso, cuyo encanto nos lleva, con el pensamiento y la fantasía, ó en cuerpo y alma (segun nuestros medios de fortuna) á los fértiles valles de los Apeninos, á las alegres costas del Mediterráneo ó á las deliciosas comarcas de las islas Canarias. El dichoso mortal que posee siquiera cuatro paredes y un huerto en alguno de esos afortunados oasis (donde la nieve y el hielo son fruta artificial, destinada al servicio de los cafés y las reposterías), ó á quien por lo menos es dado gozar de sus atractivos quince dias,

no quisiera salir de allí nunca, para volver á aterirse en medio de los vientos del Guadarrama ó de las nieblas enfermizas del Támesis.

Pocos de estos lugares son comparables á Niza, que por su dulce clima, el magnífico panorama que por todas partes se extiende desde ella ante la vista, la riqueza de su vegetacion meridional, su proximidad al mar, que suaviza su aire elástico y tibio, seria un verdadero paraíso, aunque careciese del *comfort* que cada dia hace mas cómoda y agradable en ella la vida, bajo el aspecto de los goces sociales, rivales de los que brinda la naturaleza en su privilegiado suelo. Sobre todo, desde que la administracion francesa ha puesto mano en ello, la limpieza y salubridad reinan hasta en los barrios antiguos, antes mas descuidados.

El número de los palacios se aumenta diariamente; el paseo de los ingleses, ese *Corso* tan amado por los extranjeros, y en el cual se alzan tan elegantes villas, se ha extendido considerablemente, y enriquecido con hermosos árboles; infinitos jardines embalsaman el áura con los perfumes de una flora verdaderamente tropical; y la multitud de fondas, *restaurants* y cafés brindan con sus comodidades, aunque por su carácter dan á la ciudad una fisonomía mas francesa que italiana.

Los precios no son menos franceses; bien puede

decirse que son legítimos parisienses, y aun recuerdan la exorbitancia de los que en la moderna Babilonia causaban el asombro de las gentes sensatas durante la Exposicion Universal. Una sencilla villa con ocho ó diez habitaciones, si se halla situada en el paseo de los Ingleses, cuesta por temporada (desde el 1.º de octubre hasta el 30 de abril) nada menos que de 8 á 10,000 francos; y en el interior de la ciudad, casitas aun mas pequeñas no se obtienen por menos de 1,200 francos, las inferiores. Por un gabinete con alcoba, bastante reducidos, se piden 100 francos mensuales, y por un número de habitaciones donde pueda alojarse una familia, no pagará nadie, durante la temporada, menos de 4 ó 5,000 francos.

Cuando se piensa en tantas familias como hacen sacrificios muy superiores á sus fuerzas buscando en Niza la salud de sus enfermos, tan favorecida por la benignidad de tan hermoso clima, y especialmente recomendado para los males del pecho, un español no puede menos de deplorar el aislamiento en que vivimos de Europa, y la falta de comunicaciones que imponen que en el extranjero sepan muchos, y que se resuelvan á venir los que lo saben, que en nuestro suelo tenemos lugares que en la suavidad de la temperatura, no menos que en la belleza del paisaje y en la galanura de la vejetacion pueden competir con Niza,



aventajándola considerablemente en baratura. Si salir de la provincia de Málaga, ni recurrir á algunos bellísimos pueblos de la de Cádiz, poseemos los españoles residencias donde el invierno es una continua primavera, y que están muy recomendados para los enfermos del pecho durante esa estación. Así como Ronda, cuyo paisaje rivaliza con los más celebrados de Suiza é Italia, es un delicioso punto de reunión para el verano, verdaderamente desconocido en su fresco clima, Velez-Málaga y algunos otros pueblos inmediatos, próximos al litoral, ofrecen en el invierno más crudo la temperatura de un abril constante.

Pero ¡ay! Ronda no tiene sino caminos de herradura; y á Velez-Málaga conduce una mala diligencia por una carretera de lo más pintoresco que puede verse, pero que hay que andar á pie un trecho bastante regular. En cuanto á hospedaje, hasta hace poco sólo había el de las posadas y alguna que otra casa de pupilos que competía con estas en incomodidad y pésimo servicio; hoy comienza á mejorarse este ramo tan interesante para el viajero.

Por lo demás, los alimentos son excelentes y variados, sin que en esta parte se carezca, por la proximidad á Málaga, de ninguno de los succulentos manjares que puede necesitar un gloton ó un enfermo, los dos seres que más dan que hacer al arte de cocina.

M. PEREZ.

LA TRILLA.

Hemos publicado en EL MUSEO algunos grabados del señor Ortego, que representan las principales faenas del campo. En este número damos á nuestros lectores el que figura la trilla.

En muchas comarcas, esta operación constituye el pretexto y ocasión de una verdadera fiesta agrícola, donde las danzas, los banquetes campestres, los juegos y bromas de todas clases, se mezclan á los cantos populares y á las enérgicas interjecciones de los gañanes, al aguijar á los bueyes.

No en todas partes se hace uso de estos pesados y fuertes animales para las faenas de la trilla; las mulas, que en opinión de algunos labradores les llevan ventaja por su mayor agilidad, son preferidas en países y regiones donde además escasean otras clases de ganado.

La composición de los grupos y la distribución de las figuras en el adjunto grabado, están dispuestas de tal modo, que todos los incidentes de esta faena se ofrecen á la vista con tintas suaves y bien graduadas.

L.

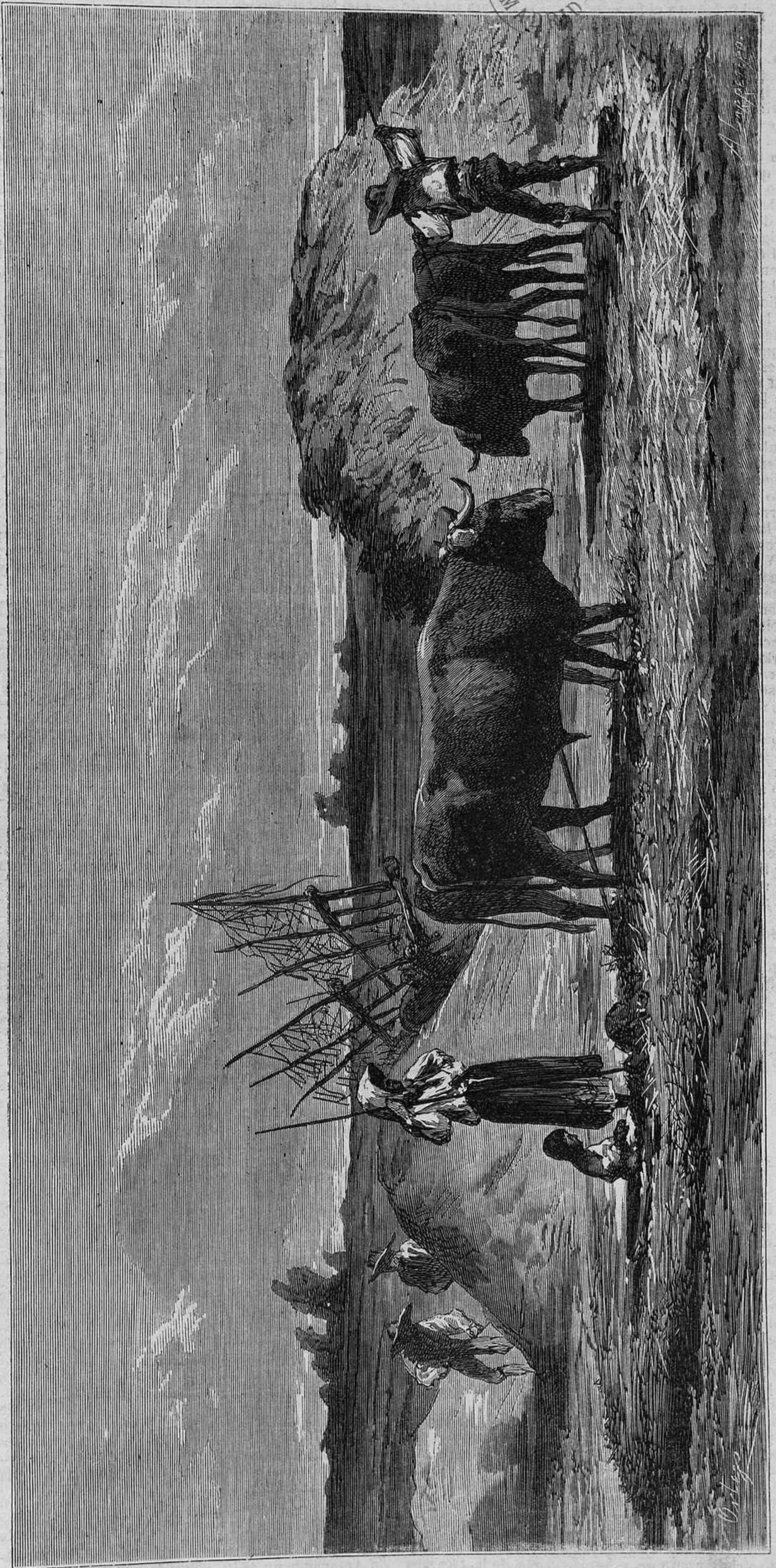
EL MUSEO NACIONAL BAVARO

EN MUNICH.

II.

Por la galería de la derecha se va á los salones que encierran los monumentos del período gótico. Desgraciadamente, estos salones, oscuros de suyo, resultan mas sombríos por las vidrieras góticas de las ventanas; hasta el punto de que muchos de aquellos casi se ocultan á la vista. Hállanse aquí esculturas en madera, y artefactos de extraordinaria belleza, un tropel de adornos, armas, muebles, paramentos de iglesia, y útiles domésticos de todo género. Crece de sala en sala la riqueza; pásase al través de un mundo antiguo, muerto tiempo há; todas las cosas tienen en sí algo del caballeresco romanticismo ó de la mitología cristiana.

Desde estos salones se sube al piso inmediato. Al través de un salon central, en el cual se hallan estatuas doradas de grandes personajes, se llega á una serie de salones que contienen ciento cincuenta frescos con episodios de la historia del pueblo bávaro y de sus reyes. También esta galería pertenece al lado oscuro de todo el Museo. Pues fuera de las excelentes pinturas de Fernando Piloty, Schwoiser, Schwörer, Wagner y Bögge, verdaderas obras preciosas de pintura al fresco, no hay mucho mas de bueno que ver, sino una serie de pinturas de principiantes. No debieran llenarse los espacios de cuadro á cuadro, sino con el color simple y sin adorno del muro. Así se va por los anchos salones de un cuadro á otro, y se lee la historia de los grandes y pequeños hechos del pueblo bávaro y sus señores. Aprende con esto, el que no posea los mas íntimos detalles de la his-



LA TRILLA, DIBUJO DEL SEÑOR ORTEGO.

Si Emilio Alvarez, autor de un precioso drama de costumbres hace años estrenado en el Circo, bajo el título de *Pecados Veniales*, suprimiera en su obra de hoy, aquel vocabulario biográfico que desde el primer acto y primera escena, hasta el final del último diálogo y postrer verso, nos repiten todos los actores en todos los momentos; y si en obsequio á la claridad, todos los momentos de aquel devanadera quitara de manos del argumento aquella devanadera insufrible en que á la par se hilan y tegan los nombres y hechos de los héroes de nuestra Revolución con los nombres y hechos de los personajes de la comedia, de seguro no hallara la crítica mancha que señalar, ni la atención del espectador se dividiría entre las dos acciones que nos pinta el poeta, la de Alcolea y la artística de la obra, cuyo doble juego é inútil trama apaga y aísla el interés, que de otro modo hubiera sido inmenso por las situaciones altamente dramáticas en que abunda, y el colorido y tono agradables y artísticos con que en toda la comedia aparecen sus cuadros tan llenos de vida y naturalidad como los caracteres que sus personajes representan.

Las obras que conocemos de Emilio Alvarez, muestran un sello de rica individualidad en las concepciones de su espíritu, que se muestra en la sencillez de los argumentos que siempre sirven de base á sus obras, y en la verdad que encierran los mas excepcionales momentos de sus producciones.—No canta á la tempestad ni á las guerras cuando el cañon devasta los campos ó el rayo hiere á la pobre madre que vela el sueño de una hija, sino antes por el contrario, busca el instante de calma en medio del azar, y allí entona el himno del espíritu que en el bien se reconoce y goza; en una palabra, no cuenta los cadáveres ni los diseca, sino recoge al herido bajo el manto de la caridad.

La Buena Causa, inspirada en el horror profundo que á todo hombre serio ofrecen siempre las revoluciones armadas, que un mal-entendido concepto del deber y una meticolosa y estrecha interpretación de las leyes militares, causan, como en nuestra patria hoy, lágrimas y sangre que jamás se verterían si el soldado no se divorciase del espíritu y de la libertad de su pueblo, viene á levantar la protesta mas enérgica y justa contra la quinta y el interés de partido, que juzga la crueldad de resistir inútilmente ante el fallo de la opinion y la conciencia pública, como un acto de buen gobierno y una hazaña de loable heroicidad.

Así se retrata este levantado pensamiento en aquellos cuadros que forman sencillamente el soldado y su hermana con el padre, proclamando el triunfo de la revolucion por una parte, y en frente la madre amiga y vecina que maldice la ordenanza, por cuya bárbara ley su hijo no vuelve al hogar, y lucha en campo contrario al de ese otro soldado, amigo de la niñez, hermano de la mujer á quien ama, vecino bajo un mismo techo de su pobre madre, y liberal como él mismo, que sin embargo combate por la bandera reaccionaria del último gobierno.—Ved pasar un anciano liberal, honrado, de voluntad de bronce y corazón de cera; esos dos bizarros soldados, esa pobre niña, esa infortunada madre á quien la quinta roba la vida de su hijo, tendreis, si no el retrato acabado, el boceto de los personajes de la *Buena Causa*, trazados todos por nuestra mano.

Fijaos en el soldado liberal que vuela á los brazos de su padre y de su hermana: ved en aquellos ojos que se bajan medrosos ante la madre que pregunta por su hijo muerto á manos del que vuelve; observad las luchas de éste que se cree fratricida, el terror de la niña cuyo amante no llega; la ansiedad y la desesperación de todos... y se os representará en la fantasía, sintiéndolo con toda el alma, el cuadro sombrío que cuenta entre convulso y sereno, entre la satisfacción del triunfo justo, y el remordimiento de la sangre vertida, aquel hermano que mata á su mejor amigo, que roba la felicidad á su hermana, y destroza en pedazos el corazón de la madre, que presa á un tiempo del miedo y el deseo, oye escondida el proceso de su desventura.

Y si á las situaciones altamente interesantes de la obra, y á la verdad, sostenida sin que decaigan un momento, de los caracteres de los personajes, se añade la naturalidad con que la acción se realiza, llegando desembarazadamente á su término y desenlace, y la sencillez de la trama de toda la obra, tendremos que su autor ha cumplido como bueno en la causa que el arte á todo artista promueve, y ha satisfecho en gran modo, salvo los lunares señalados, á la severa información abierta por la crítica en estos casos.

¡Lástima grande que el poeta, poniendo en boca de soldados y labriegos conceptos hasta filosóficos y flores de ingenio sutil, incurra en aquella injusta censura que el eminente vate Ruiz Aguilera dirige en sus *Pastores al natural* á los apasionados por una galanura que compran á costa de la verdad, y lástima así mismo, que las lágrimas incesantes de la Teodora aumenten lo negro de su pena, y que el señor Zamora con su tono heroico y sus recorridos ademanes nos haga ver en el uniforme del soldado, el disfraz de algun austero monje ó elevado predicador!

Por lo demás, los aplausos espontáneos que el pú-

blico tributa á *La Buena Causa*, nos parecen poca recompensa á fuer de imparciales, porque creemos sinceramente, que ni tiene la literatura dramática muchas plumas como la de Emilio Alvarez, ni desde hace largos años se han producido obras en nuestra escena superiores en parte ó en todo á la que es objeto de estas ligerísimas noticias.

J. L. G.

CAPRICHOS.

La última paralela, inespugnable atrincheramiento de un deseo efervescente en la mujer, es la palabra *capricho*.

No bien esa frase de múltiples y variadas tendencias surge como un mandato de los labios de la cónyuge, la negación es la guerra en el seno doméstico; el asentimiento la bancarota en el exterior.

¿Quereis alimentar una vida de emociones no interrumpidas, jóvenes catecúmenos independientes? Descarrilad en un acceso de erótico entusiasmo en la gloriosa senda de vuestra autonomía, y vivid por partida doble con un sér tierno y apasionado que padezca alucinaciones y ataques espasmódicos cuando aspire á la posesión de un objeto que le negais, por no esponeros al régimen dietético de San Bernardino.— ¡Es un capricho!... escuchareis resonar humildemente en el pozo sin fondo de vuestra paciencia. ¡Es un capricho!... repetirá la atiplada voz de la contrariada cónyuge hiriendo vuestra petrificada sensibilidad con ayes y lamentos. ¡Si es un capricho!... modulará mas tarde amenizando el *crescendo* musical con una tempestad cargada de quejas y reconvenciones. Y esa frase calamitosa, repetida en todos los tonos y vertida en todos los llantos, os hará enaltecer el veneno de los Borgias, como el *perfecto amor* de los licores *chinchonés*, llegando á presentir que la mejor posición para escuchar impunemente semejante desconcierto, sería á no dudár, la rama de un alcornoque que sirviera de punto de suspensión á vuestro cuerpo, para imitar al natural á un Juan de las Viñas.

Y... ¡ay del mortal desgraciado á quien se encierra en ese círculo vicioso!... porque entonces la palabra caprichoso, es como la piel del barbo, que espuesta á la continua acción del fuego, cambia de color á cada instante.

Y si en las mujeres es una enfermedad epidémica é inveterada, que en vías hostiles suele producir lamentables conjunciones; en el hombre es causa de fatales extravíos, que la sociedad absuelve ó condena, según la posición metálica de su autor.

Con esa frase atenúa la riqueza los crímenes, que á algunos de sus desheredados puede conducir á los tribunales, á veces hasta á un presidio: con esa frase, el vicio que se ostenta procaz en lujosas carretelas, sobre las mullidas alfombras de un palacio, haciendo gala de su aristocrático cinismo, traduce todas las *despreocupaciones* de las Mesalinas y Lovelaces de nuevo cuño, merecedores del culto y del incienso mundanal. Mas si en idénticas condiciones de vida *airada* nos hallamos frente á frente del vicio, en el fondo de los lupanares, la traducción directa de las pasiones que animan á los héroes de este nuevo escenario, se hallará compendiosa y sin ambages en los registros de la policía con la palabra *crimen*.

Y la sociedad, siempre veleidosa é impulsada por una serie no interrumpida de caprichos coloca sobre los hombros de un esclavo el manto de los Césares en tiempo del bajo imperio, por ser *tocayo* de una acémila veloz y victoriosa en unos juegos hípicas; teje coronas de laurel ó de *enebro* para ceñir las sienes del primer osado é ignorante que quiere domiciliarse en el templo de la inmortalidad, disfrazado de Séneca ó Napoleón; y coloca bajo un mismo dosel las figuras de Homero y del poeta pentacróstico. ¡Oh caprichosa perspicacia de la *turba multa*!

El autor de estas líneas, quisiera poseer únicamente en el estenso catálogo de sus caprichos... todos los pictóricos que produjo Goya.

Por no poseerlos, ó por cualquier otra causa es probable que el lector llegue á prescindir del capricho de leer ningun otro trabajo de

F. MUÑOZ Y RUIZ.

ALBUM POETICO.

ELLA Y SUS FLORES.

Ella, cual las flores bella,
la virgen de mis amores,
vive siempre con las flores,
que ven su imagen en ella.

Como esas flores galanas,
yo anhelo inspirarle amor;
mas yo soy sólo un cantor;
las flores son sus hermanas.

Y en esa union se embelesan,
que ella y las flores proclaman;
¡oh, cual las brisas las aman!
¡oh, cuántas veces las besan!

¡Cuántas la luna doliente
bañó con sólo un fulgor
en su corola á la flor,
y á mi virgen en la frente!

... ¡Ayer era! á su cabello,
que en largas trenzas caía,
mi hermosa un clavel prendía,
no más que sus trenzas bello.

¡Oh! cómo envidió mi amor
aquella dicha sin nombre;
¡oh! ¡cómo sentí ser hombre!
¡cómo sentí no ser flor!

¡Yo hubiera aceptado, al verte
entre sus trenzas prendida,
la rapidez de tu vida,
por lo inmenso de tu suerte!

Mas si anhela, vida mia,
tu ferviente corazón,
como una dulce ilusion,
de ese clavel la ambrosia:

Mejor que la de esas flores,
la mia obtendrá la palma;
yo guardo esencia... del alma;
guardo una esencia de amores.

¡En sus perfumes, vertidos
con purísima pasión,
se embriaga el corazón,
y lo ignoran los sentidos!

Y si en tus castos antojos
también quisieses rocío,
mira sus gotas, bien mio,
en el llanto de mis ojos.

... Mas tú pospondrás mi amor
al de las flores galanas:
¡ay! ¡que ellas son tus hermanas,
y yo soy sólo un cantor!

R. MOLY DE BAÑOS.

DOS VOCES.

Con voz alegre la campana suena
celebrando de un hombre la llegada,
y responden, el ave en la enramada,
y las olas gimiendo entre la arena.

Su dulce vibración rápida llena
la estension del espacio dilatada,
y la brisa suave y perfumada
esparce el eco en la region serena.

Alza el mortal su vista al firmamento
mira á la tierra, y siente el alma henchida
de inmenso gozo, de feliz contento;

Mas, aun el eco entre los aires zumba
de la voz que cantaba su venida,
ya le llama otra voz desde la tumba.

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

¡AL PRIMO ALBORE!

NOVELA ORIGINAL.

(CONTINUACION.)

La jóven no podia menos de estrañar cómo su padre consentia en traer un huésped al castillo, cuando siempre habia sido amigo de la soledad.

Por lo demás, se fijó muy poco en el recién llegado, á pesar de las atenciones de que fue objeto por parte de él.

La vida interior continuó siendo la misma, aunque con mas libertad para la jóven.

Fuera de las horas en que la campana del castillo llamaba al comedor á sus moradores, el conde y Mr. Louvel pasaban el tiempo, ya cazando en el parque, ya recorriendo las cercanías.

Así trascurrió la semana que Mr. Louvel debia pasar en el castillo.

VII.

Cuando llegó el momento de partir, despidióse del conde con la mayor cordialidad, besó la mano de Aura y se alejó.

Entonces el anciano llamó aparte á su hija y le preguntó;

DIME COMO MONTAS Y TE DIRE QUIEN ERES.



ARISTÓCRATA



UNO QUE QUIERE AGRADAR POR LA BUENA ESTAMPA DEL CABALLO.

—¿Qué te ha parecido el caballero Honorato de Louvel?

Aura miró tímidamente al conde y contestó á su vez:

—No sé, padre mio, por qué me haceis esa pregunta.

—Ese caballero, continuó aquel con la mayor tranquilidad y como si contase con la obediencia pasiva de su hija, lo he elegido para esposo tuyo; ha venido al castillo á fin de conocerte y de que tú puedas apreciar sus cualidades. Es muy rico y te hará feliz. Mañana marcharemos á París, donde tiene una magnífica casa, que también será tuya después de tu casamiento; es decir, dentro de quince días.

Un rayo que hubiera caído á los pies de Aura, no la hubiera aterrado tanto como esta inesperada noticia.

Estuvo á punto de contar á su padre sus amores con Jorge y de decirle que jamás cambiaría su cariño por el de Mr. Louvel, á quien habia mirado con indiferencia, pero al ir á hacer esta confesion, sus ojos tropezaron con la severa mirada del conde y la primera palabra espiró en sus labios.

Llegó la noche.

Inútil será decir la desesperacion de Jorge al escuchar la fatal nueva; decidió presentarse al conde y pedirle la mano de su hija, alegando para ser preferido á Louvel, el derecho adquirido sobre el corazon de Aura.

Esta quiso oponerse porque temia el carácter de su padre, pero conociendo también la necesidad de salir de aquella situacion, cedió por último.

Jorge prometió volver á las once de la mañana siguiente, hora intempestiva pero muy á propósito, pues el conde y su hija debian partir al medio día.

VIII.

No faltó Jorge á la hora señalada.

A las once llegó á la verja, que le fue franqueada en seguida.

Entregó su caballo á un criado y subió tras otro la ancha y antigua escalera; solicitó una entrevista con el señor de Verteville, y después de anunciado entró en el comedor, donde se hallaban el conde y su hija desayunándose en traje de camino.

Aquel se levantó cortésmente y recibió á Jorge en la puerta de la habitacion.

—¿Tengo el honor de hablar al señor conde de Verteville? dijo Jorge.

—El mismo, respondió aquel; dispensadme, caballero, si á pesar del honor que me proporciona vuestra visita, por mas que no tenga el gusto de conoceros, me veo obligado á recibirlos en esta pieza y con este traje, pues dentro de muy poco debo marchar con mi hija á París.

Y señaló un asiento al jóven, que lo aceptó.

—Señor conde, dijo Jorge; yo también espero me dispense si vengo en esta hora tan intempestiva, pues el asunto que me trae es de la mayor importancia.

Aura temblaba como la hoja en el árbol y hacia esfuerzos por ocultar su emocion.

—Yo soy, continuó el jóven, el caballero Jorge d' Harcourt.

El conde saludó gravemente y frunció las cejas como demostrando que aquel nombre le era enteramente desconocido.

—Y vengo, añadió aquel con serenidad, á pedirlos solemnemente la mano de vuestra hija Aura á quien amo y de quien soy correspondido.

Al escuchar el conde estas palabras se levantó como movido por un resorte, fijando en su hija una mirada severa é interrogadora.

Aura bajó los ojos aterrada.

—Caballero, exclamó el anciano volviéndose á Jorge después de un momento de vacilacion y como si reprimiese un grave acceso de cólera; quiero dar crédito á vuestras palabras y estimo en mucho el favor que me hace, pero ha acudido demasiado tarde. La señorita de Verteville va á contraer matrimonio con Mr. Honorato Louvel, á quien ya he ofrecido su mano.

—Me permitiré advertiros, señor conde, que esa union va á causar la desgracia de vuestra hija, por cuanto no ama á Mr. Louvel.

—Un padre nunca hace desgraciada á su hija, caballero, dijo el conde con severidad; además, tengo el honor de repetirle que he ofrecido su mano, y el conde de Verteville no tiene mas que una palabra.

Y diciendo esto se levantó.

Jorge conoció que no adelantaria mas; y como el movimiento del conde significaba una despedida, se levantó también, saludó gravemente y salió precedido de Mr. de Verteville.

—Tendré el gusto de saludaros en París, dijo el jóven en la puerta con seguridad.

—Será mucha honra para mí, caballero, contestó el anciano en el mismo tono.

Jorge volvió á montar y partió.

(Se continuará.)

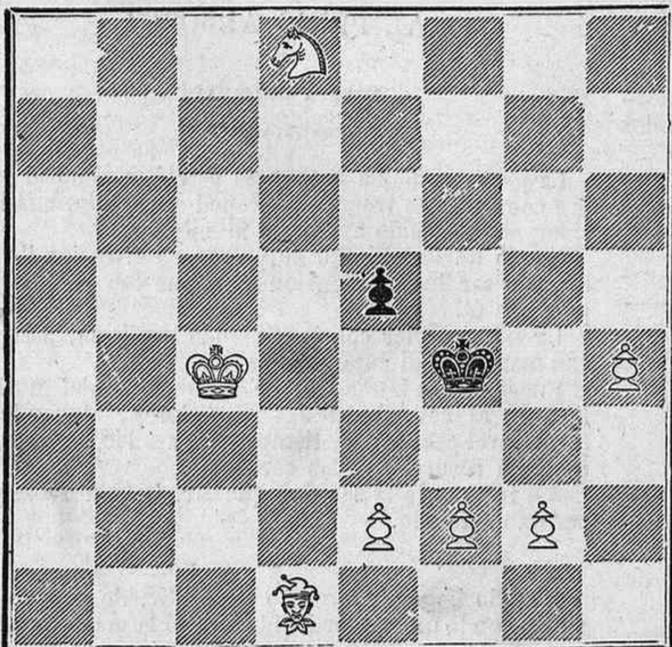
SALVADOR PEREZ MONTOTO.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 117.

POR DON VALENTIN LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUCADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 116.

Blancos.

Negros.

- 1.ª A t C
- 2.ª D 2 R jaq.
- 3.ª C 6 A D jaq.
- 4.ª D 3 A R jaq.
- 5.ª A t P jaq. mate.

(A)

- 1.ª P 8 C pide C
- 2.ª R 7 D
- 3.ª R 8 R
- 4.ª R juega.
- 5.ª D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, M. Martinez, J. Luque, J. Rojas, A. Sanchez, G. Dominguez, A. Mendez, S. Lopez, C. Navarro, H. Sierra, E. Canedo, T. Garces, de Madrid.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4.